

Capítulo 302 - Llegada de la directora

La cámara cayó en un silencio atónito.

La cabeza de cada profesor se encendió hacia Tianlong, con los ojos abiertos por la conmoción y la incredulidad.

"What—" comenzó la mujer golem, con su voz rocosa deteniéndose.

Debajo de la mesa, el agarre de Tianlong sobre el vello del coño de Sylvea se apretó. Se retorció lentamente, los rizos verdes envolvían sus dedos mientras tiraba con la fuerza suficiente para hacer que los labios de su coño se estiraran obscenamente. La tierna carne ya estaba hinchada por el abuso anterior y ahora ardía con un dolor fresco.

"iMmph—!" Sylvea se mordió el labio con fuerza, intentando desesperadamente reprimir el gemido que amenazaba con escapar.

Las lágrimas brotaron de sus ojos —en parte por el dolor, en parte por la abrumadora humillación de que sus partes más íntimas fueran manejadas de esta manera mientras ella trataba de mantener la autoridad. Su visión se volvió borrosa a medida que la humedad se acumulaba en sus pestañas.

Ella lo miró a través de esos ojos llorosos, la expresión en su rostro exactamente como la de una esposa recién casada que había sido completamente follada por su esposo esa mañana y ahora se veía obligada a enfrentar a los demás mientras aún sentía cada dolor, cada estiramiento, cada recordatorio de lo que él le había hecho a su cuerpo.



La vergüenza ardía más que la excitación.

Sus dedos jugaban con el pelo de su coño perezosamente —girándolo, tirando suavemente y luego soltándolo solo para agarrarlo nuevamente. Cada movimiento provocó sacudidas agudas en su pelvis, haciendo que sus paredes internas se apretaran alrededor de la nada.

Luego le soltó el cabello por completo.

Hizo una mueca mientras la sangre regresaba a la piel tirada; el alivio repentino fue casi tan doloroso como el agarre mismo. Su coño palpitaba y sus labios se contraían mientras los líquidos continuaban filtrándose por su entrada abierta.

"No puedes hablar en serio." La cola del profesor escamoso la azotaba detrás de ella, con las pupilas verticales dilatándose de ira. "¿Quién eres tú?"

"Eso es lo que me gustaría saber." El elfo de tres ojos se puso de pie y su tercer ojo brillaba débilmente por la sospecha. "Director, ¿quién es este hombre? ¿Por qué lo has llevado a una reunión del consejo docente?"

Sylvea abrió la boca para responder—

El dedo de Tianlong se hundió en su coño.

Sólo uno. Pero el ángulo era perfecto, clavándose hasta los nudillos en un único y brutal empujón que hizo que su cuello uterino besara la punta. Sus paredes, todavía estiradas y sueltas por haber sido folladas crudas antes, se apretaron desesperadamente alrededor del dedo invasor.





"I—nghh—" La palabra se le quedó atrapada en la garganta y se transformó en un jadeo estrangulado.

Su dedo se curvó dentro de ella, frotando contra la pared frontal texturizada donde su punto G estaba hinchado e hipersensible. Bombeó lentamente—arrastrando su nudillo contra ese lugar con cada retirada antes de regresar.

Su coño se aplastaba obscenamente con cada movimiento y los fluidos brotaban alrededor de su dedo. Los sonidos húmedos eran lo suficientemente silenciosos como para que la mesa los ocultara, pero ella podía oírlos. Siéntelo. El humillante recordatorio de que su cuerpo era un desastre que goteaba debajo de estas elegantes túnicas.

"¡Esto es absurdo!" La mujer golem golpeó ambos puños contra la mesa, dejando grietas gemelas en la madera. "¡Un hombre no puede convertirse en profesor! Viola todos los protocolos—"

"No tiene credenciales", añadió el ser de madera, con la corteza crujiendo mientras ella se inclinaba hacia adelante. "Sin nivel de cultivo documentado, sin experiencia docente, sin recomendación de profesores establecidos—"

"¿Y la clase F?" La forma del profesor-maná parpadeaba de agitación. "Esa clase ya es una vergüenza. Agregar un hombre no calificado lo convertiría en una completa burla—"

"Estoy de acuerdo." La mujer escamosa silbó y la lengua se movió hacia afuera. "Director, seguramente no puede apoyar esta propuesta absurda—"

Todas las miradas se dirigieron hacia Sylvea.





Se sentó rígida en su silla con forma de trono, con las manos agarrando los apoyabrazos con intensidad de nudillos blancos. Su rostro estaba enrojecido y el sudor le recorría las sienes. Su pecho subía y bajaba con respiraciones rápidas y superficiales que hacían que sus pechos se tensaran contra su túnica.

Para los profesores, ella parecía enojada. Ofendido por la audacia de este hombre.

Sólo Xiang, mirando desde un lado, podía ver la verdad en esos ojos verdes vidriosos.

Tianlong añadió un segundo dedo.

SCHLICK—

El sonido húmedo de dos dedos entrando a la fuerza en su coño ya estirado hizo que todo su cuerpo se sacudiera. Sus paredes intentaron agarrarlo pero no pudieron —demasiado flojas, demasiado usadas, todavía abiertas por su polla que la abrió antes.

"¡Ah—!" El jadeo se escapó antes de que ella pudiera detenerlo.

"¿Director?" El profesor de tres ojos frunció profundamente el ceño. "¿Estás enfermo? ¿Deberíamos posponer—"

"¡Estoy bien—!" Sylvea forzó las palabras y la voz se quebró en los bordes. "Continuar—"





Sus dedos se cortaron dentro de ella, extendiendo aún más sus paredes internas. Luego se curvaron, ambos nudillos rozando su punto G con brutal precisión.

Su coño se apretó violentamente y brotaron más líquidos para empapar su mano. La espesa mezcla de su semen anterior y su renovada excitación cubrieron sus dedos, haciéndolos deslizarse sin esfuerzo a través de su maltratado pasaje.

"Esto es inaceptable." La mujer golem estaba de pie, con su enorme figura proyectando una sombra sobre la mesa. Necesitamos una respuesta clara. ¿Apoyas que este hombre se convierta en profesor o no?"

Los dedos de Tianlong bombeaban más rápido, avanzando hasta los nudillos con cada empuje. Su pulgar encontró su clítoris, frotando la protuberancia hinchada en círculos despiadados mientras sus dedos follaban su coño con creciente brutalidad.

"Yo—hahh—yo apoyo—nggh—" Sus palabras se disolvieron en jadeos rotos, luchando por formar pensamientos coherentes mientras el placer y el dolor luchaban a través de su sistema.

"¿Apoyas qué?" Los ojos del profesor escamoso se entrecerraron. "Hable claro, director."

Sus dedos se curvaron con fuerza, presionando contra puntos dentro de ella que hacían que las estrellas explotaran detrás de sus ojos. Sus paredes interiores se ondulaban impotentes, tratando de ordeñar dedos que parecían increíblemente pequeños en comparación con lo que realmente ansiaba.

"Apoyo su —ahh— nombramiento como —nggh—" Ella no pudo terminar, con la boca temblando mientras su lengua amenazaba con soltarse.



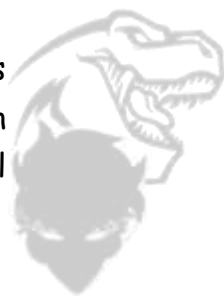
"¡Esto es ridículo!" La voz del ser del bosque se quebró como si partiera madera. "Está claro que no estás en condiciones de tomar decisiones. Deberíamos levantar la sesión—"

"¡NO!" La palabra brotó de la garganta de Sylvea, aguda y desesperada.

Todos los profesores se quedaron paralizados, mirando a su director, que ahora parecía completamente desquiciado —cara enrojecida, ojos llorosos y desenfocados, pecho agitado por la respiración entrecortada.

Tianlong añadió un tercer dedo.

Su coño se extendía imposiblemente alrededor de la invasión, con las paredes ardiendo mientras tres dedos atravesaban su entrada maltratada. No era tan grueso como su polla —ni siquiera cerca—, pero el ángulo era diferente y el estiramiento le recordaba a su cuerpo que estaba abierto y arruinado.



"¡UNGH~!" El gemido se le escapó de la garganta antes de que pudiera reprimirlo.

El silencio atravesó la cámara.

Cada ojo se fijó en ella, la confusión y el shock se reflejaban en sus rasgos. El director —su líder sereno y poderoso— acababa de emitir un sonido inconfundiblemente...

"¿Qué está pasando aquí?" La voz del elfo de tres ojos era tranquila y peligrosa. Su tercer ojo brillaba más, tratando de atravesar ilusiones o engaños.



La boca de Sylvea se abrió y se cerró silenciosamente. Su mente estaba en blanco—abrumada por la sensación de tres dedos bombeando brutalmente hacia su coño, el pulgar rechinando su clítoris, los sonidos húmedos y chapoteantes que sabía que debían estar empezando a escuchar.

Ella iba a correrse. Justo aquí. Frente a todo su consejo docente.

Al darse cuenta, el pánico la invadió, pero solo hizo que su coño se apretara más alrededor de sus dedos invasores.

"La verdad, Director." La voz de la mujer golem retumbaba con autoridad. "¿Quién es este hombre para ti?"

Los dedos de Tianlong avanzaron más profundamente y se curvaron para golpear cada punto sensible simultáneamente. Su pulgar presionó con fuerza su clítoris, la presión fue lo suficientemente intensa como para que su visión se volviera blanca en los bordes.



Su boca se movía sin pensar conscientemente, las palabras se derramaban en una prisa desesperada:

"¡Él es mi marido—!"

La cámara explotó con jadeos de choque.

"¡¿QUÉ?!"

"¡¿Tu marido?!"



"Desde cuando—"

"Eso es imposible—"

Pero Sylvea no pudo oír nada de eso.

Porque en el momento en que esas palabras salieron de sus labios, los dedos de Tianlong se hundieron hasta los nudillos y se retorcieron con fuerza.

Su orgasmo golpeó como un maremoto.

"AHHHH~!!"

Su grito resonó en la cámara, crudo y primario. Su cuerpo convulsionó violentamente, con la espalda arqueada mientras su coño sujetaba sus dedos con una intensidad aplastante.



Los líquidos brotaron —líquido espeso y transparente mezclado con semen blanco que había quedado atrapado dentro de ella— rociándose alrededor de su mano para empapar su túnica y acumularse debajo de ella en la silla.

Sus paredes se ondulaban en oleadas, tratando desesperadamente de ordeñar sus dedos mientras el orgasmo atravesaba cada terminación nerviosa. Su cuello uterino sufrió espasmos y el útero se apretó mientras todo su núcleo explotaba de sensibilidad.

"Jajajaja—! Hahh—! ¡Ahh~! Ella jadeaba y gemía abiertamente ahora, cualquier pretensión de dignidad se hizo añicos cuando su cuerpo la traicionó por completo antes de caer de bruces con sus tetas apretadas y grandes



cabellos cayendo de bruces sobre el escritorio con sus labios separados besando el escritorio jadeando fuerte.

Los profesores se quedaron mirando con absoluto horror y conmoción.

"Bueno, bueno."

La voz de Tianlong atravesó el silencio conmocionado como una espada.

Se puso de pie lentamente, con la mano rozando la parte posterior de la túnica de Sylvea. Sus dedos encontraron los botones que mantenían unida la elegante prenda—pequeños broches de perlas que recorrían su columna vertebral.

POP— POP— POP—

Uno por uno, los desenganchó con deliberada naturalidad, como si desnudar a la directora frente a todo su consejo docente fuera lo más natural del mundo.

"¿Qué eres—" Comenzó el profesor de tres ojos, con la voz estrangulada por la incredulidad.

La mano de Tianlong se movió hacia el cabello verde de Sylvea, con los dedos enredándose en los mechones sedosos antes de agarrarse con fuerza. Él tiró hacia arriba, forzando su cabeza hacia atrás mientras su cuerpo se levantaba de donde se había derrumbado contra la mesa.

"¡Ahh—!" Ella jadeó, con los ojos muy abiertos mientras su cuero cabelludo ardía por el repentino tirón.





La puso completamente erguida, con la espalda arqueada mientras mantenía su agarre en su cabello como un mango. Con su mano libre, le quitó la túnica de los hombros —la seda esmeralda se deslizó hacia abajo para revelar una piel pálida que brillaba con sudor.

Sus enormes pechos aparecieron primero a la vista —los globos pálidos marcados con huellas rojas de manos y marcas de mordeduras de antes. Sus pezones estaban erguidos, todavía goteando finos chorros de leche que corrían por su estómago.

"¡DETENGAN ESTO INMEDIATAMENTE!" La mujer golem rugió, con puños rocosos golpeando la mesa con suficiente fuerza como para romperla aún más.

Tianlong la ignoró por completo.

Se agachó, agarrando la cadera de Sylvea con una mano mientras mantenía su agarre en su cabello. Luego levantó—levantó su trasero de la silla mientras la parte superior de su cuerpo se inclinaba hacia adelante sobre la mesa.



Con una patada casual, hizo que la silla con forma de trono se deslizara hacia atrás por el suelo, chocando contra la pared.

Las piernas de Sylvea colgaban y los dedos de los pies apenas tocaban el suelo mientras él la posicionaba.

Su trasero estaba elevado, las mejillas gruesas y pálidas se extendían ligeramente para revelar ambos agujeros —su coño abierto y goteando, su culo todavía temblando por haber sido follado con los dedos antes.

La túnica se acumuló alrededor de su cintura, dejándola completamente expuesta por detrás. "¡Esto es indignante—!"